

FUTURO PERFECTO

"... Y al regresar, todo había vuelto a la normalidad. El Futuro estaba a salvo". FIN

Julia suspiró al cerrar el libro que había estado leyendo todo el fin de semana.

- ¡iiiUau!!! ¡Qué bueno sería poder viajar en el tiempo! - pensó Julia.
- Me encantaría viajar al pasado y ver las antiguas civilizaciones, sobre todo el antiguo Egipto y también me encantaría viajar al futuro para ver los avances tecnológicos que nos esperan. ¡Ojalá eso fuera posible!- volvió a suspirar.

Julia se quedó pensando un rato en lo maravilloso que sería tener una nave que le permitiera viajar en el tiempo. Si tan sólo pudiera hacerse con una. ¿Cómo podría lograrlo?

La idea de la máquina del tiempo le dio vueltas en la cabeza durante varios días hasta que al final tomó una decisión. Ella se construiría la suya y así podría viajar dónde y cuando quisiera.

El problema era cómo empezar. ¿Qué era lo primero que debía hacer? Julia decidió que lo mejor sería ir a la biblioteca para juntar información de los libros que pudiera encontrar. Así lo hizo, a partir de aquel día todas las tardes, a la salida del cole, se pasaba por la Biblioteca Municipal y se sentaba a leer todo lo que pudiera interesarle.

Al mismo tiempo se dedicó a juntar cuantas cosas pudieran servirle para la construcción de su máquina del tiempo. Cuando regresaba del colegio caminaba mirando hacia abajo y encontraba cosas maravillosas. Así llegaron a su casa clavos, tornillos, chapas, cartones, maderas...

De pronto se dio cuenta de que una máquina como esa debía medir el tiempo y recordó el viejo despertador de su madre, guardado en su mesilla de noche. Eso era lo que necesitaba, después de todo, ella ahora usaba el móvil para despertarse. Así que lo cogió y lo guardó junto a sus otros tesoros.

A partir de entonces los días de Julia se dividieron entre el cole y su proyecto especial. Comenzó a realizar los planos de su máquina y en su escritorio se acumularon hojas de diagramas y esquemas. Guardaba todos los borradores por si en algún momento los volvía a necesitar.

También se dedicó a estudiar Historia, después de todo debía elegir a conciencia el destino de su primer viaje. No quería llegar a un lugar peligroso ni tampoco a una fecha sin importancia. Su primer viaje debía ser algo grande.

Así pasaron días, semanas y unos meses. Julia se apartó de sus amigas, se olvidó de los juegos por las tardes, de las fiestas de cumpleaños y de las salidas al cine. Su madre no se preocupaba ya que la veía estudiando, leyendo, dibujando.. todo de lo más normal.

Terminó enero y empezó febrero. Se acercaba el cumpleaños de Julia y su madre había empezado con los preparativos. Un día le preguntó a Julia qué le gustaría de regalo y, sin dudarlo dos veces, ella respondió que quería un mono de esquí plateado. Después de todo era lo más parecido a un traje espacial y un traje espacial seguro que era lo más apropiado para viajar en el tiempo.

- ¿Un mono de esquí? ¿Ahora que ya el invierno casi se acaba? ¿No te parece más apropiada otra cosa?
- No. Quiero un mono de esquí plateado - dijo Julia convencida.
- Bueno, después de todo es tu cumple y si eso es lo que quieres está bien, un mono de esquí tendrása.

Los días pasaron y llegó el día de la fiesta. Julia había invitado a sus amigas del cole a tomar la merienda en su casa, verían películas, jugarían y les contaría su proyecto. Las esperaba a las cinco y media de la tarde.

A las seis todavía no había llegado nadie.

- Esperaré un poco más - pensó Julia.

Así se hicieron las seis y media y luego las siete y nadie apareció. Julia estaba desesperada. A las siete y media se puso a llorar, salió corriendo y se encerró en su habitación dando un fuerte portazo.

Su madre y su abuela Tina se miraron sorprendidas, ellas tampoco entendían lo que pasaba.

- Yo me encargo - dijo la abuela.

Subió al primer piso. Golpeó despacito la puerta del cuarto de Julia.

- ¿Quién es? No quiero hablar con nadie - gritó entre sollozos Julia.

- Soy la abuela Tina. ¿Puedo pasar? Me gustaría hablar contigo.

- Bueno, como quieras. Entra.

La abuela entró despacito y se sentó en la cama donde Julia lloraba tristemente.

- ¿Qué sucede, mi princesa?

- ¿No ves lo que pasa? Nadie ha venido a mi fiesta.

- ¿Estás segura de que repartiste las invitaciones?

- Sí.

- ¿Les preguntaste a tus amigas si vendrían?

- No, no creí que fuera necesario. Hace tiempo que no hablo con ellas. Es que he estado muy liada con mi proyecto y no he tenido tiempo.

- Ya veo. Creo que ya se porque no han venido. Has descuidado a tus amigas.

- No, yo... - intentó decir Julia, pero su abuela la interrumpió.

- Sí, las has descuidado. Has estado tan liada con tu proyecto que has olvidado a tus amigas. En vez de ir a jugar con ellas te has pasado los días encerrada en casa o en la biblioteca. Seguro que se han sentido ofendidas. La amistad se vive en el presente, pero hay que cuidarla para el futuro. Un futuro con amigas es mucho mejor.

Hubo un largo silencio. Luego la abuela dijo:

- Bueno creo que voy a bajar a ayudar a tu madre, que es muy torpe para recoger las cosas. Mientras tanto piensa en lo que te he dicho.

Julia se quedó pensando un rato. Su abuela tenía toda la razón. Se sentía muy mal por como había tratado a sus amigas. Quería terminar el proyecto, pero no perderlas, así que tomó una decisión: pediría perdón a sus amigas y, quizás, si todo iba bien podrían, entre todas, terminar la máquina del tiempo.

FIN

THAÍS MIDÓN, 11 AÑOS.
Colegio Bristol
Madrid